

“¡BASTA DE CENTRALISMO!”

● Y abogan por un ineludible equilibrio regional, real y auténtico

La ineludible necesidad de una descentralización, de cara a la consecución de un equilibrio regional entre todas las tierras de España, fue la conclusión básica adoptada ayer a lo largo de la segunda de las jornadas que, organizadas por el Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos del Centro de España, estudian aspectos referidos al planeamiento y desarrollo regional.

Tal descentralización —según palabras de José María Álvarez del Manzano, secretario general técnico del Ministerio de Hacienda— deberá basarse, quizá, en una reestructuración regional, con una posible nueva división territorial real, y de la mano de una descentralización paralela en cuanto a servicios y funciones. Al mismo tiempo, apuntó la necesidad de dotar a cada ente regional de una capacidad administrativa y de financiación propias. Para ello, significó también la importancia de una real igualdad de oportunidades para todas las regiones, así como una solidaridad y adecuada distribución de gestiones.

Las breves intervenciones de los representantes de la Administración Local presentes, bajo la batuta moderadora de Luis María Ansón, fueron más que brillantes por la forma, sangrantes por su realismo: el realismo con que sólo pueden expresarse un buen número de provincias de nuestra geografía —y no sólo de la región a la que se denomina como «centro»—, que se han visto olvidadas durante años, al paso que se engordaban focos industriales o capitales como Madrid, Barcelona, Bilbao...

Vayan algunos ejemplos, en las palabras de los ponentes:

CONSTANTINO PALOMINO, presidente de la Diputación Provincial de Cuenca. «Los conquenses no podemos sino mirar con recelo y desconfianza el que se nos integre en la región centro. Todo lo que nos huele a planificación central nos pone en guardia, porque sabemos

lo que es sufrir una centralización. En España hay dos modos de morir de indigestión (Madrid es claro ejemplo) y de hambre; pues bien, Cuenca muere de hambre.» Y se refirió a la emigración a otras regiones, al olvido de las inversiones, a que el dinero de los conquenses vaya a parar a inversiones fuera de la propia Cuenca, etc., para desear que se llegue de verdad a un desarrollo lógico y honrado de la zona centro.

EMILIO ZARZALEJO, vicepresidente de la Diputación de Segovia y alcalde de Cantalejo: «Me duele confesar que mi pueblo, con 3.000 habitantes, sea uno de los más habitados de mi provincia, de una Segovia casi des poblada por completo. Hay más segovianos en las zonas industriales de España que en la propia Segovia. No se puede pensar en un Madrid de ocho millones de almas, mientras para crear esa ciudad se margine a un montón de regiones deprimidas. La Administración tiene que evitar, sin eludir nada en absoluto, esta situación.»

EUGENIO MOLINA, diputado y alcalde de Alcázar de San Juan (Ciudad Real): «No puedo por menos que disentir de la idea de una macrorregión, en la que Madrid, que ya se siente agobiada, siga en el papel del perro del hortelano, que ni come ni deja comer. Hay un terrible gran Madrid, que ha echado por tierra el desarrollo regional.» En consecuencia, abogó por la necesidad de una planificación regional auténtica.

FIDEL CARAZO, procurador en Cortes y alcalde de

Soria: «La nuestra es, acaso, la provincia más deprimida de España, en la que durante muchos años ha dominado la política de el que no llora, no mama. Soria no ha llorado lo suficiente, y hoy se halla descapitalizada y en quiebra, sin industria, sin infraestructura, sin servicios, sin ganadería, sin vías de comunicación adecuadas, y sólo tiene confianza en sí misma. Somos zona de preferente localización industrial, pero no podemos ofrecer nada a las industrias, por habernos faltado una planificación. Somos, en resumen, un miembro amputado a la realidad de España. Nuestros hijos se han ido. Hay que equilibrar unas regiones en las que siempre ha dominado el caciquismo.»

Finalmente, el presidente del Colegio, el abulense Eduardo González Velayos, se refirió a su provincia, por ausencia de quien debiera haber expuesto su problemática, haciendo referencia a su alta emigración, a su alta tributación económica y a su financiación a empresas del I. N. I., fuera de la propia Avila. Apuntó soluciones, respecto a los impuestos y a la reforma agraria y ganadera.

En el coloquio desarrollado a continuación se abundó en esta problemática, en las inversiones obligadas a las Cajas de Ahorro Provinciales, fuera de los confines de donde se genera ese ahorro, en el envejecimiento poblacional y en los deseos para el futuro, en boca del alcalde soriano: «Créense en nuestras provincias puestos de trabajo y volverán nuestros hijos. Hoy, por lo que a mí afecta, tengo que revelar con pena que en Soria es más grande la ciudad de los muertos que la ciudad de los vivos.»

Adrián GUERRA